



Apuntes de Tertulia

Pablo Garrido: "Hay Que Promover a los Elías Figueroa del Intelecto"

Por SÜETONIO

Encontrar a un viejo amigo chileno en Madrid, conversando con un señor que, al sernos presentado de tú a tú, resulta ser el director del Museo del Prado no es cosa común. Y hallarlo en París, explicando gentilmente a unos turistas detalles sobre ciertas determinadas grandes obras de arte, tampoco es frecuente. Pero si se trata de Pablo Garrido es muy normal. No conozco —seguramente debe haberlos— un hombre de nuestro mundo literario y artístico con más amplias vinculaciones. Lo atribuye él a sus viajes. A su eterno trajín por tierra, mar y aire, desde 1926 a la fecha. Contar dónde ha estado es largo. Decir dónde no ha estado es difícil. El autor de "Biografía de la cueca" (Nacimiento, segunda edición, 1976) no lo sabe. Con su hermano Juan, director de orquesta, conocido músico residente desde viejos tiempos en México, partió una vez con las hermanas Arizmeneta, unas chicas vedettes que enloquecieron a los chilenos de otra época (1930), por la costa del Pacífico, hasta Panamá. ¿Después? Europa, intertanto, Chile en todos sus rumbos. Setenta ciudades, incluyendo la isla de Pascua.

NACIDO ENTRE PINCELES Y MÚSICA. ¿ENTONCES QUÉ?

Pablo Garrido es porteño, de Valparaíso. Nació en 1905 y espera vivir sesenta años "para realizarse". Su padre, Evaristo Antonio, era pintor, y su madre profesora de música. Pinceles y pentagramas, ¿entonces, qué se esperaba de los tres hijos? Fueron todos músicos. Hizo sus estudios en el Colegio McKay, del que tantas crónicas escribió otro alumno de campanillas: Joaquín Edwards Bello. Leyó en su infancia, desde no recuerda cuándo, a Shakespeare, Kipling, Byron. La música le viene por enseñanza de Eduardo van Dooren, Emma Wisemann, Alberto Valenzuela Llanos, Werner Fischer (violín), Andreas Liess (análisis, musicología).

A los ocho años de edad, un malhadado tranvía le destruyó la pierna derecha. A los 16 le importaron, desde Estados Unidos, la primera prótesis. Ha tenido diez, una de ellas azul. Así la exigió al ortopedista francés que le fuera presentado por Laura Rodig y Vicente Huidobro. Su buen humor es característico y contagioso. Nada de echarse a morir por nada. Si se sumaran, lápiz en mano, las conferencias que ha dado sobre música, folklore americano y chileno, antropología cultural, estética, cultura espiritual hispanoamericana, sobrepasarían las trescientas. Y esto, por cierto, en universidades de Sudamérica, Norteamérica y Europa. Maestro y conductor del extraordinario violinista que fue Pedro d'Andurain, lo acompañó en dos ocasiones por el Viejo Mundo.

"VIAJO, PORQUE NO TENGO DINERO"

Pero anótemos otros detalles: dirigió el estreno de "Thapsody in blue" en Santiago y en otras ciudades del país y de América. Ha dado conciertos de obras suyas en diversos países, las que también se han estrenado en Europa y en las Américas. D'Andurain estrenó once. Con lo que él llama "su pata buena" es ni más ni menos que el más auténtico pato-perro, porque, aparte de Europa y las dos Américas, su larga bitácora consulta visitas, en misión de trabajo, por Asia-Oceania, Turquía, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Irak, Irán, Arabia Saudita, Pakistán, India, Birmania, Tailandia, Camboya, los dos Vietnam, Hong Kong, China, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Australia, Nueva Zelanda, Tahití, etc.



Para ello, jamás ha recibido subvención estatal, ni la ha solicitado ("Viajo, porque no tengo dinero. Con mis conferencias he financiado siempre mi itinerario o etapas. En el exterior recompensan decorosamente, de modo que se pueden sufragar los gastos de estado y de continuidad. Sólo en dos ocasiones no he podido financiar mi regreso: desde París, debido al desastre mundial de Wall Street—1929—, en que fui repatriado, tal como otros numerosos chilenos que permanecían en el exterior. Y desde México—1974— en que un antiguo colega escritor me envió un pasaje de llamada").

No queda aquí incluida —lo que sería de justicia— sino una parte mínima de un curriculum vitae asombroso que señala a este agente cultural nuestro como señero ejemplo. Si algún día se escribe una historia fiel, su nombre merecerá un capítulo de honor.

POR ESO TIENE DERECHO A OPINAR Y A SER OÍDO

Por eso, creo, tiene derecho a opinar y a ser oído. Escuchemos sus pensamientos sobre esto y lo de más allá. Sobre el Premio Nacional, por ejemplo:

"Este premio —creado por Ley 7.348, del 9 de noviembre de 1942, más tarde ampliado a la creación artística— adolece del error de ser una recompensa tardía, casi post-mortem, ya que es otorgado sólo a aquellos que hayan entregado su vida entera al noble ejercicio de las bellas letras. Bien aparece de justicia brindarle un auxilio económico al cultor, más cabal sería que los beneficiados fuéramos el país, mediante la proyección de sus obras. En otras palabras: una efectiva difusión, a gran escala, de las producciones del intelecto y del espíritu, cosa que no sucede. Los premios de literatura y arte promueven tan sólo un interés efímero, tanto entre los postulantes y el reducido núcleo de sus seguidores como en los medios de difusión masiva, con una escasa repercusión en los recargados programas educacionales".

—¿Y cuál sería la solución?

"Mira... estos premios deberían consultar, aparte de la bolsa al agraciado, ediciones de sus libros, fascículos y cartillas sinópticas, seminarios y conferencias, concursos... En el caso de los artistas plásticos, exposiciones retrospectivas, muestras ambulantes, reproducciones litográficas, diapositivas y filmes. Y, en lo relativo a la creación musical, obligatoriedad de ejecución por los cuerpos sinfónicos, edición y grabación, programación efectiva voluntaria en radioemisoras y canales de televisión. El financiamiento de ello —verdadera cruzada cultural— no recargaría el erario público si, por una parte, se recurriese a la iniciativa privada y a la industria —eximiendo de tributación, como se hace en otras naciones— y creando una suerte de lotería o polla nacional semanal. Ya se ha visto, por ejemplo, que la flamante polla-gol puede entonar las actividades deportivas de todo el país, sin recargar en absoluto el presupuesto de la Nación..."

Creo este soñador que es justo que el ciudadano chileno esté al tanto de la existencia de Martín Vargas o de Elías Figueroa, pero no por ello que ignore a otros valores nacionales de revuelo menos fugaz, como extrañan los literatos, artistas plásticos y creadores musicales. ¡Que Dios lo acompañe!

Pablo Garrido: "Hay que promover a los Elías Figueroa del intelecto" [artículo] Suetonio

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Garrido: "Hay que promover a los Elías Figueroa del intelecto" [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile